

LA ECONOMIA DE DIOS

La Biblia narra que, después de la resurrección, el Señor Jesús les dio a los apóstoles el contenido total de lo que era la Iglesia. Contrariamente a lo que muchos teólogos dicen, refiriéndose a una Iglesia primitiva o arcaica, la Iglesia del principio llegó a vivir la plenitud de Cristo. Muchos tal vez consideran que la Iglesia del principio fue una “Iglesia niña”, es decir, le faltó muchas cosas por alcanzar. Sin embargo, es todo lo contrario, creo que será difícil que nosotros alcancemos la estatura de lo que ellos alcanzaron al principio.

No es posible pensar que la Iglesia del libro de los Hechos era niña, pues, para empezar estaba conformada por los doce apóstoles del Señor, hombres que vivieron con Cristo desde el Jordán hasta la resurrección. Además de los doce apóstoles, también hubieron muchos discípulos que siguieron al Señor durante Su ministerio. Tales hermanos del principio tuvieron la experiencia de estar presentes en el aposento alto, ser testigos del bautismo y el derramamiento del Espíritu Santo, etc. Tal iglesia llegó a la plenitud, entre ellos se desarrollaron Apóstoles, Profetas, Evangelistas, maestros, los que hacían milagros, en fin, todos los miembros desarrollaron sus dones para el servicio del Cuerpo de Cristo.

Con el transcurrir de los siglos la Iglesia entró a lo que conocemos como el “oscurantismo”, época en que la Iglesia dejó de ser orgánica para convertirse en la religión católica, allí se perdieron los fundamentos genuinos del Evangelio y se convirtió en una religión humana. En el año 1500 D.C. surgió lo que se conoce como el protestantismo, y desde ese tiempo han venido surgiendo las miles de denominaciones que existen hoy en día.

El problema que tienen los hombres que gobiernan la Iglesia de Cristo hoy en día, es que no son buenos receptores de la verdad, la buena herencia que han dejado sus antecesores sólo les sirve para fragmentarse y no para unirse como Cuerpo de Cristo. La herencia que Dios nos dejó en Cristo se ha malversado porque cada quien se ha separado del Cuerpo de Cristo para constituir su propia "Iglesia". Después del apoderamiento que la Religión Católica hizo de la Iglesia, desde el año 1520, la Iglesia luterana, sólo vino a ser la primera de miles de denominaciones de lo que hoy conocemos como la religión "evangélica".

Los hombres particularizan lo que Dios les da y no lo ponen al servicio del Cuerpo de Cristo, entonces, surge el conflicto que lo que uno recibe el otro no lo quiere, y por ende, deciden caminar sólo con "lo propio"; el hecho mismo de que existen tantas denominaciones, es porque unos no quieren caminar con otros y he ahí donde han surgido los cortes generacionales de la Iglesia.

Soltar las herencias espirituales es lo peor que nos puede pasar, dice el *Salmo 22:4* "*En ti confiaron nuestros padres...*" aún en lo natural no debemos desligarnos de nuestros padres naturales, porque hasta el padre más pobre tiene algo que darle a sus hijos. No podemos cortar los vínculos que nos unen al Cuerpo de Cristo que está diseminado en todo el mundo. No podemos negar que hay hombres a quienes Dios les ha confiado verdades muy preciosas y fundamentales. Algunos ministerios son poderosos en el evangelismo, otros en la palabra, otros en la liberación, otros en el crecimiento de la Iglesia, etc. pero con todo y que sean poderosos, fuertes y grandes, distan en lo individual de tener la plenitud que Dios preparó para Su Iglesia. Dice *Apocalipsis 6:14* "*Y el cielo desapareció como un pergamino que se enrolla, y todo monte e isla fueron removidos de su lugar*" Normalmente cuando se habla de tierras, islas, y montes, se refiere a entidades o ciudades; las islas son figura de las tantas denominaciones

que existen hoy en día. Lamentablemente ninguno de nosotros ha nacido fuera de la brecha de corrupción de la Iglesia, a estas alturas todos hemos conocido un evangelio torcido.

Dios trabaja en base a Su herencia, entonces, recobremos lo que Dios dejó a Su Iglesia, no a la denominación "Elim", ni a los bautistas, ni a Lutero, sino a la Iglesia. Dios no tiene verdades aisladas para un movimiento en específico, ni para una misión, Él tiene una sola verdad para Su Iglesia. La iglesia que presume con una verdad de Dios se convierte en una denominación. Nadie puede tener en propiedad la verdad de Dios, si Dios le revela Su Palabra a alguien, ¿De qué se jacta?, Jamás Dios revela algo para glorificar a un hombre. Nunca estuvieron en el corazón de Dios las denominaciones, tales entidades son inventos y responsabilidad de los hombres que las lideran. Nuestra tarea no es levantar un nombre, si no el Nombre del Señor a través de la Iglesia.

CRISTO, LA IGLESIA Y LA ECONOMÍA DE DIOS

Comprender el plan de Dios ajusta nuestra visión y nuestro obrar a la mente y a los propósitos eternos de Dios. El día que creamos que la verdad de Dios no tiene prioridad en la Iglesia estaremos perdidos. Muchos piensan que lo más importante para la Iglesia es la unción y las diversas influencias del Espíritu, tales personas están alejadas del centro del Plan de Dios. En la Biblia no vemos que haya ministros de dones y unciones, lo que encontramos son administradores de la palabra, es decir, hombres que enseñaron, tal como dice *Lucas 1:2* "...ministros de la palabra". Dios nos ayude a recobrar Su herencia, necesitamos comprender Su Plan para que nuestra mente se ajuste a Sus propósitos eternos.

El Señor de una u otra manera cumplirá su beneplácito, Él no está a favor de los planes de los hombres, ni de las

instituciones que ellos levantan, Él ha trabajado desde la eternidad en pos de Su propio plan. El Plan de Dios es el beneplácito de Su voluntad, así lo dice *Efesios 1:5*. En palabras muy nuestras, podríamos decir que el Plan de Dios es lo que a Él le dio la gana hacer, por ende, Él ejecutará Su deseo.

Dice *Efesios 1:9* “*nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según el beneplácito que se propuso en El*”. El Plan de Dios tiene que ver con conocer el misterio de Cristo y la Iglesia, ese es Su proyecto. Dice *Filipenses 2:13* “*porque Dios es quien obra en vosotros tanto el querer como el hacer, para su beneplácito*”. Nosotros tenemos la responsabilidad de responder al llamado de Dios para hacer Su beneplácito. La Iglesia no debe ser edificada en el fundamento de necesidad de los hombres. Las denominaciones caen en un grave error, y es que ellos se dedican a predicar el Evangelio en base a las necesidades de los drogadictos, los alcohólicos, o en base a los gustos de los creyentes, de modo que tienen que ajustar el Evangelio a las necesidades de los hombres y no a las de Dios. Hermanos, Dios creó la Iglesia para Él, es Él quien debe sentirse satisfecho con el Evangelio que nosotros predicamos.

Si la Iglesia no satisface a Dios, no hemos hecho Iglesia. La Iglesia no nació para nuestras necesidades, aunque sí las cubre. El fin de la Iglesia nunca fue que ésta llenara nuestras expectativas. Es como que una mujer le diga a su marido: *-¡Dame dinero para comprar cinco vestidos porque yo me casé contigo para que me cumplas mis gustos!* Decir eso sería grosero de parte de una mujer; es cierto que al casarse el marido es responsable de todos los gastos inherentes de la casa, pero eso no le da derecho a ella para exigirlo de esa manera. El beneplácito de Dios es tan distinto a lo que nosotros hemos concebido, que ni siquiera consiste en salvar las almas perdidas. Dios salva a los hombres porque es misericordioso, pero en sí Su Plan Eterno jamás fue salvar a los pecadores. En *Mateo 22:2-14* encontramos la parábola de

un rey que hizo un banquete de bodas para su hijo pero ninguno de los invitados quiso llegar, así que él mandó a sus siervos por los caminos para que invitaran a todos los que quisieran asistir. A la boda llegó todo tipo de gente, y a todos los que entraron les dieron vestidos nuevos. La enseñanza que nos da esta parábola es que el Plan del rey era la boda, y no propiamente limpiar a los pordioseros. Para que los indigentes fueran parte de ese banquete que ya estaba preparado desde hace mucho tiempo, fue necesario limpiar a toda esa gente, pero lo que estaba planeado desde antes era la boda. Así también es Dios, Su Plan es casar a “Cristo con la Iglesia”, pero para ello se necesitan salvos, por lo tanto, Dios salva a los hombres.

EL PLAN SE DESARROLLA EN CRISTO Y EL PLAN ES CRISTO

Dice *Efesios 1:10* “con miras a una buena “administración” en el cumplimiento de los tiempos, es decir, de reunir todas las cosas en Cristo, tanto las que están en los cielos, como las que están en la tierra”.

Dios quiere consolidar las Iglesias locales a través de Su Economía divina. En el griego la palabra “administración” (usada en el v:10) es “OIKONOMIA”. Este término significa: “administración o leyes para una casa”. Dios tiene una casa e hijos, y decidió una ley doméstica que los lleve a ser hechos a Su imagen y semejanza. Dicha “Oikonomia” es Cristo, porque resulta que el Hijo metió en sí mismo a muchos seres humanos para que se hagan parte de Él, o bien sean reprobados por no haber sido asimilados en Su Cuerpo.

La materia prima con la que Dios trabaja Su Plan es Cristo, dice el verso anterior que en Él habrían de ser reunidas todas las cosas; entonces el Plan de Dios es centralizar todo en el Hijo. Dios decidió que tanto las cosas que están en los

cielos, como las que están abajo en la tierra, dejaran de existir para que todas fueran reunidas en Cristo. El Plan de Dios es Cristo, el Hijo es el beneplácito del Padre, y es lo que se está desarrollando desde la eternidad.

La única forma segura de caminar como Iglesia es inducir todo a Cristo. Dice *Efesios 1:22* “Y todo sometió bajo sus pies, y a El lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, *v:23* la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que lo llena todo en todo”. La Iglesia debe crecer en base a Aquel que es la cabeza, esto es: Cristo. Todo lo que la Iglesia debe hacer hoy en día es ir a Cristo y vivir a Cristo. La Vida de todo creyente debería ser comer y beber a Cristo. Lo que debemos hacer en la calle es testificar a Cristo. En las reuniones de Iglesia debemos centralizarnos en Cristo. En fin, todo el qué hacer y lo que somos debe estar ligado a la persona de ¡Cristo Jesús!, porque en Él se desarrolla todo el plan de Dios. Entendamos que la Iglesia no es un lugar para que encontremos satisfacción personal, sino es el lugar en el que Dios quiere sentirse satisfecho.

La Iglesia es la plenitud de Cristo, en otras palabras, ella es el complemento que le da totalidad a Cristo Jesús. Desde Belén hasta la cruz, Cristo fue “un” hombre con divinidad, pero cuando resucitó dejó de ser el Jesús-individual y se convirtió en el Cristo múltiple. El Señor dejó de ser uno para convertirse en la cabeza de un Cuerpo que está formado por muchos miembros; dicho Cuerpo es la Iglesia. Cuando Él vino en pentecostés como el Espíritu Santo, nos tomó y nos incorporó en Él mismo, de manera que nosotros, la Iglesia, tenemos parte en ese Plan Eterno.

Es una bendición ser parte del Cuerpo de Cristo, pero entendamos que esto implica una responsabilidad. No podemos trascender de Cristo porque los límites de la Iglesia están suscritos a Él; todo lo que tengamos fuera de Cristo deja de ser naturaleza de Cristo, por lo tanto no es parte del Plan de Dios.

Lo que no está en Cristo es de los hombres, y por ende no es el beneplácito de Dios. Hoy en día no cabe en la mente de muchos ministros que no puedan ponerle nombre a sus “iglesias”; es una gran desventaja en medio de este mundo mercadológico evangélico no tener un nombre. Hermanos, para desarrollar el Plan de Dios hay que estar dispuesto a ser una nada y llevar ese oprobio. La Iglesia de Cristo no debemos edificarla bajo nuestros fundamentos y nuestros gustos, sino según el Plan que Dios trazó desde la eternidad.

Se requiere de mucha diligencia y amor servir al Señor según Su beneplácito, pues, esta vía no produce la vanagloria que los hombres quieren ver. En lo personal, hace años dejé de ser un ministro de hombres, puedo decir con limpia conciencia que soy un ministro de Cristo Jesús, y espero que ustedes también sigan mi ejemplo.